

Apuntes para una breve historia del movimiento obrero uruguayo

*Publicamos en esta edición de **Marxismo Vivo** la segunda parte de la historia del movimiento obrero en Uruguay, escrita en diciembre de 2006. La primera parte, el lector la encuentra en **Marxismo Vivo** n° 15.*

La lucha armada

GUSTAVO
LÓPEZ

En el ocaso de esta década, se produce el triunfo de la revolución cubana. El primero de enero de 1959 los barbudos de la Sierra Maestra hacen su entrada triunfal a La Habana. El ejemplo de los insurrectos cubanos cunde raudamente por todo el continente y el mensaje de Fidel, Camilo y el Che se instala en el corazón de cientos de miles de oprimidos. El imperialismo es humillado y la revolución se convierte en una realidad palpable para los trabajadores de Latinoamérica.

Sin exageraciones de ninguna naturaleza podemos afirmar que ningún otro acontecimiento en la historia americana tuvo un impacto de tal magnitud para las clases subalternas como la gesta revolucionaria cubana. El eco de los fusiles rebeldes abre el paso a la irredenta década de los 60.

La lucha por la Ley Orgánica Universitaria del año 58 estrecha los lazos entre el combativo movimiento estudiantil y las organizaciones de trabajadores, nace al calor de los combates callejeros la inmortal y siempre vigente consigna de “obreros y estudiantes unidos y adelante”.

La firma de la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional durante el gobierno del partido Nacional en 1959, trae como consecuencia lógica el aumento de las luchas populares y el antiimperialismo se encarna como un valor que identifica a los sectores postergados.

Cuando promediaban los años 60 en medio de una aguda crisis económica y en un clima determinado por el ascenso de la represión, irrumpe en el escenario nacional la lucha armada. Más de una decena de organizaciones de heterogéneas matrices ideológicas y con dispar capacidad operativa comienzan a desarrollar acciones armadas.

Entre las más significativas de estas organizaciones se encuentran, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), las Fuerzas Armadas Revolucionarias Orientales (FARO), a lo que debemos sumarle la existencia de agrupaciones sociales, sindicales y estudiantiles con prácticas armadas y el inactivo pero poderoso aparato militar del Partido Comunista. Los rumores de golpe de Estado recorren el país.

Gustavo López es secretario general del Sindicato del taxi (Suatt), en Uruguay, y militante de la organización de derechos humanos Memoria y Justicia

La fundación de la CNT, base para la reunificación del movimiento sindical

En medio de la efervescencia y el dinamismo social, el movimiento sindical realiza ingentes esfuerzos en procura de un marco unificador que le posibilite enfrentar con éxito los desafíos que planteaba la lucha de clases en esta particular coyuntura.

En Setiembre de 1964 se crea un organismo coordinador denominado Convención Nacional de Trabajadores integrado por los gremios de mayor gravitación en el movimiento sindical. Las bases para la unificación sindical y la unidad programática comienzan a cimentarse.

Le cupo a Gerardo Gatti, trabajador gráfico, el mérito de haber presentado el documento “Integración y funcionamiento de los organismos de la CNT”, que fuera finalmente aprobado y en donde se define la fisonomía y el contenido de la nueva unidad sindical. El documento de Gatti establece *“se integra la CNT por delegación directa de todos los sindicatos del país. Es un organismo estable, abierto...”*.

Con el proceso de unificación orgánica en curso se convoca al Congreso del Pueblo, esta emblemática asamblea que nucleó a todos los sectores activos del movimiento popular uruguayo, se desarrolló entre los días 12 y 15 de Agosto de 1965. En el congreso participaron 1400 delegados en representación de más de 700 organizaciones sociales, en esta instancia se aprobó un programa de soluciones para la crisis que entre otros puntos sostenía, la nacionalización de la banca y el comercio exterior, reforma agraria, impuestos progresivos a las tierras improductivas, control estatal de las industrias esenciales y gravámenes al privilegio.

Motivados por el éxito del Congreso del Pueblo la coordinación de la CNT convoca a una Asamblea Nacional de Delegados de todos los sindicatos para el mes de Enero de 1966, en la misma se acuerda citar para Setiembre de este año al congreso de la unificación o congreso fundacional de la Convención Nacional de Trabajadores.

El primer congreso de la CNT contó con la participación de 423 delegados en representación de 85000 afiliados. En los estatutos de la convención se plasma como objetivo central la lucha por *“una sociedad sin explotados ni explotadores”*.

El proceso de construcción de un marco orgánico unificado para el movimiento sindical uruguayo no estuvo exento de tensiones y fuertes polémicas entre las distintas corrientes de opinión. Aunque todas las opiniones coincidían en cuanto al valor estratégico de la unidad obrera y la realidad lo imponía como una verdadera urgencia, persistían las controversias en torno al contenido, la forma y el alcance de la tan mentada unidad. Largas negociaciones se sucedieron entre los principales referentes de las distintas posiciones, mostrando una enorme flexibilidad táctica y con concesiones recíprocas se arriba al acuerdo definitivo. El propio nombre de Convención y no Central forma parte de estas negociaciones, los sectores que se oponían a la mayoría de orientación comunista defendían la idea de una estructura asambleísta y anti-burocrática que se ajustaba en mejor forma en los marcos de una convención. Por otra parte estos sectores –que representaban el ala radical- colocaron tres condiciones en el proceso de convergencia unitaria, a saber: 1) la inexistencia de dirigentes rentados, 2) la incompatibilidad entre ser dirigente sindical y



presentarse a cargos políticos electivos y 3) la no afiliación de la CNT a ninguna central internacional.

La CNT nace como la síntesis necesaria y posible en esa etapa del movimiento obrero uruguayo. En actitud premonitoria, el primer congreso de la CNT resuelve que en caso de producirse el golpe de Estado la clase obrera lo enfrentara con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo.

En las postrimerías de la década y al calor de las barricadas parisinas del mayo francés, el movimiento estudiantil protagoniza ejemplares jornadas de lucha que revitalizan la llama de la combatividad. El 14 de Agosto de 1968 es asesinado por la policía el militante comunista y estudiante de veterinaria Liber Arce, primer mártir del movimiento estudiantil. Al día siguiente más de 300.000 personas se movilizan acompañando el sepelio.

La polarización de la lucha de clases

Un mes más tarde son asesinados también los estudiantes Susana Pintos y Hugo De Los Santos, en años posteriores la lista de mártires estudiantiles se agranda con la muerte de Heber Nieto, Julio Spósito, Santiago Rodríguez Muela, Ibero Gutiérrez, Joaquín Kluver y Walter Medina. La represión se ensaña contra las organizaciones populares y la inminencia del golpe de Estado se hace evidente.

Como consecuencia de la muerte del presidente electo Oscar Gestido en Diciembre del 67, asume su vice presidente el ultra reaccionario Jorge Pacheco Areco y el asenso autoritario se intensifica.

Durante el Gobierno de Pacheco se congelan los salarios, se decretan medidas prontas de seguridad y se prepara el terreno político para la ocupación del poder por parte de los gorilas y fascistas.

El clima de creciente y furiosa represión contra el movimiento popular no obsta para que la CNT realice su segundo congreso (o primer congreso ordinario) en Mayo del 69 con la participación de 603 delegados en representación de aproximadamente 120.000 afiliados a la convención obrera. Las deliberaciones de este congreso giraron en torno a la necesidad de definir un plan de lucha y al análisis político de la situación del país. Los sectores afines a la tendencia combativa proponían la huelga general inmediata para enfrentar la impronta autoritaria, represiva y antipopular del gobierno.

Por estos años se desarrollan intensos conflictos entre los que destacan el protagonizado por los trabajadores de la industria frigorífica y el conflicto de los municipales. En ambos casos se llegó a niveles de enfrentamiento directo con las fuerzas represivas.

Mención aparte merece la lucha de los trabajadores rurales en particular las del combativo sindicato de los trabajadores azucareros del departamento de Artigas, la UTAA de Sendic. Las marchas cañeras sobre Montevideo bajo la consigna de "tierra para el que la trabaja", habían despertado grandes expectativas y un jubiloso y solidario recibimiento por parte de los trabajadores de la ciudad.

El ejemplo de Sendic y los peludos multiplicaba el compromiso militante de bastos sectores sociales y desataba la ira de los latifundistas y oligarcas.

En un acto de bienvenida a los asalariados rurales de Artigas, el referente de la Tendencia Combativa y obrero de FUNSA Washington (Perro) Pérez

expresaba, "Los derechos no se mendigan, se exigen, y se conquistan por la razón o por la fuerza, por los caminos pacíficos si se nos comprende, o por los caminos de la insurrección y la violencia, si no se nos quiere comprender".¹

La relación entre UTAA y los sectores mayoritarios de la dirección sindical siempre fue una relación tensa y controversial. El nivel de autonomía organizativa de los trabajadores rurales, su renovada forma de encarar la práctica sindical, su manifiesta combatividad y el peso indiscutido del liderazgo de Sendic, generaban recelo en los sectores afines al partido comunista.

En tiempos de agudización de la lucha de clases la gravitación del movimiento sindical se hacía sentir en todos los niveles de la vida nacional.

El proceso de unificación orgánica y programática de una parte de la izquierda se cristalizó con la fundación del Frente Amplio en Febrero de 1971. Este hecho despertó expectativas en el movimiento obrero e instala nuevas y fuertes polémicas entre quienes pretendían colocar al sindicalismo a la saga de la nueva fuerza política y quienes defendían la autonomía de las organizaciones obreras.

El tercer congreso de la CNT (o segundo congreso ordinario) se reúne entre el 23 y el 25 de Junio de 1971 en el local de AEBU con la participación de 681 delegados titulares. En este congreso y a instancia de los delegados de la Tendencia Combativa se reafirma la decisión de enfrentar al golpe de Estado con la huelga general.

Mientras la influencia política de los militares crecía preocupantemente, el imperialismo yanqui desarrolla su estrategia consistente en sembrar de dictaduras la región para contener el avance popular y profundizar el modelo económico de dependencia y saqueo.

En Noviembre de 1971, en medio de acusaciones de fraude, gana las elecciones el colorado y emisario de los sectores más rancios de la iglesia católica, Juan María Bordaberry. Durante el primer año de su gobierno la represión consigue asestar duros golpes a la guerrilla, minimizando su peso político y miniaturizando su aparato militar. Las cárceles y comisarías desbordan de militantes sociales, la tortura se vuelve moneda corriente. La burguesía, obsecuente a los dictados del amo del norte, recurre al auxilio de su brazo armado y las fuerzas castrenses se disponen para asumir el control del Estado.

El golpe gorila y la resistencia obrera y popular

El 9 de febrero de 1973, la armada ocupa la Ciudad Vieja y emite por los medios masivos de comunicación un mensaje en el cual se levantan algunas reivindicaciones del movimiento popular, reforma agraria, creación de fuentes de trabajo, combate a la corrupción, política exterior independiente entre otras. Con los plurimentados comunicados 4 y 7 se instala lo que se conoce como golpe de febrero o prologo del golpe definitivo. El contenido en apariencia reformista de estos comunicados aviva la polémica en el movimiento popular, los sectores adscriptos al partido comunista no disimulan su aprobación mientras que la tendencia combativa se opone firmemente denunciando la maniobra gorila.

Quienes cifraban expectativas en los supuestos progresistas del ejército asimilaban estas posiciones con las del militar nacionalista peruano Velasco Alvarado.

¹ Gonzalez Sierra, Y. "Los olvidados de la tierra". Editorial Nordan. Montevideo. 1994.



El órgano oficial del partido comunista, el diario El Popular se refería a la posición de los militares febreristas en los siguientes términos: “...los marxistas leninistas, los comunistas, integrantes de la gran corriente del Frente Amplio, estamos de acuerdo en lo esencial con las medidas expuestas por las FFAA como salida inmediata para la situación que vive la República, y por cierto no incompatibles con la ideología de la clase obrera y sin prejuicio de nuestros ideales finales de una sociedad socialista”.²

Por su parte el prestigioso dirigente textil Héctor Rodríguez sostenía “el partido comunista esta entusiasmado con la declaración de los militares, que era una declaración golpista”.³

Con un fuerte comunicado titulado “Sólo el pueblo salva al pueblo”, la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) fija su posición, “La clase obrera y el pueblo no pueden alentar ninguna expectativa en que sus intereses vayan a ser defendidos por civiles o militares. Para los trabajadores el dilema es de hierro.

O nos movilizamos por, nuestros presos, por nuestras libertades, por un salario, y mediante la lucha pensamos en el conjunto de la situación o asistimos pasivamente a un arreglo que se hará sobre nuestras cabezas... Los trabajadores no pueden asistir pasivamente a las disputas y negociaciones entre civiles y militares del gobierno, o entre distintas fracciones de la burguesía”.⁴

Como se evidencia en las distintas posiciones, las desavenencias al interior del movimiento obrero se ahondan, las organizaciones guerrilleras son derrotadas militarmente y la horda golpista avanza a paso firme.

Uno de los episodios de mayor tensión a la interna de las organizaciones sindicales se registra en torno al carácter del acto del 1 de Mayo del 73.

Los sectores mayoritarios de la CNT pretendían imprimirle a esta conmemoración un carácter festivo, estaba previsto que el acto comenzara con un desfile de caballería gaucha y posteriormente más de 500 escolares harían lo propio con sus flamantes túnicas y se instaba a los sindicatos a participar con carros alegóricos que representaran los distintos oficios. Las cárceles estaban llenas de luchadores sociales y la tortura era el destino seguro de miles de activistas.

La Tendencia Combativa y otros sectores de la izquierda política enfrentaron esta absurda decisión y convocaron a un 1º de mayo de lucha.

En un volante editado por la Resistencia Obrera Estudiantil (ROE) se expresa con claridad y contundencia “Ya celebraremos un 1 de Mayo de alegría. Será cuando con la lucha de todos derrotemos al enemigo de clase y construyamos el poder popular en nuestra patria libre y socialista”.⁵

Las negociaciones entre el poder político y los mandos militares se intensifican y en ellas se planifican detalladamente las alternativas tácticas del golpe.

En la última quincena del mes de junio el parlamento rechaza por un voto el pedido de desafuero del Senador frenteamplista Enrique Erro acusado de ser la cobertura legal del movimiento Tupamaro. Pretextando que este hecho constituye una gravísima afrenta a la constitución, el presidente Bordaberry convoca a la residencia presidencial a los comandantes de las tres armas para urdir el definitivo asalto al parlamento.

En la medianoche del Martes 26 de junio sesionará por última vez la cámara de Senadores, al tiempo que en los mármoles del Palacio Legislativo retumbaban estridentes discursos y arengas democráticas, en la soledad de su despacho rodeado de algunos colaboradores Bordaberry ajustaba la redacción final del decreto de disolución de las cámaras y el movimiento popular se

² Vescovi, R. “Ecos Revolucionarios. Luchadores Sociales”. Nóos Editorial. Montevideo. 2003

³ Vescovi, R. Op. Cit.

⁴ Archivo del autor

⁵ Periódico Construyendo. Nro 3. Mayo 2003

aprestaba a cumplir la resolución tomada nueve años atrás, ante el golpe de Estado, huelga general.

El miércoles 27 de junio, con la noticia del golpe, la ciudad amaneció militarizada, tanquetas y jeep con soldados armados a guerra recorrían las principales calles y avenidas.

Los medios de comunicación reproducían insistentemente el decreto de 4 artículos promulgado por el ahora dictador Juan María Bordaberry: *“Art. 1. Declárense disueltas la Cámara de Senadores y la Cámara de Representantes. Art 2. Créase un Consejo de Estado integrado por los miembros que oportunamente se designaran, con las siguientes atribuciones: a) Desempeñar independientemente las funciones de la Asamblea General, b) Controlar la gestión del Poder Ejecutivo relacionada con el respeto de los derechos individuales de la persona humana y con la sumisión de dicho poder a las normas constitucionales y legales, c) Elaborar un anteproyecto de Reforma Constitucional que reafirme los fundamentales principios democráticos y representativos, a ser oportunamente plebiscitado por el Cuerpo Electoral. Art 3. Prohíbese la divulgación por la prensa oral, escrita o televisiva de todo tipo de información, comentario o grabación que, directa o indirectamente, mencione o se refiera a lo dispuesto por el presente decreto o atribuyendo propósitos dictatoriales al Poder Ejecutivo o puede perturbar la tranquilidad o el orden público. Art 4. Facúltese a las Fuerzas Armadas y Policiales a adoptar las medidas necesarias para asegurar la prestación ininterrumpida de los servicios públicos esenciales”.*

Entre las últimas horas del Martes 26 y primeras horas del Miércoles 27 la dirección de la CNT se reúne en el local de la Federación del Vidrio ubicado en Laureles y Carlos Tellier en el barrio obrero de La Teja. En esta reunión, se analiza la situación política, se toman algunas medidas de seguridad tales como el cambio de domicilio de algunos dirigentes y se redacta el documento titulado *“Llamamiento de la CNT a la clase obrera y el pueblo uruguayo”*, en el que se puede leer; *“Nada menos que Bordaberry, expresión de los intereses del gran latifundio, enemigo de los trabajadores y el pueblo, encabeza un golpe contra un Parlamento que ha enfrentado sus últimos desbordes, que ha sido caja de resonancia de los intereses populares y de denuncia a la corrupción y los negociados de la rosca”*. Obsérvese el apego institucional y la alta valoración que los sectores mayoritarios de la dirección sindical tenían de la acción parlamentaria.

En otro pasaje del citado texto se enfatiza; *“Los trabajadores y el pueblo enfrentaron y enfrentarían esta política. Están en combate por la recuperación del poder adquisitivo de los salarios y las jubilaciones, por subsidios a los artículos de consumo popular con recursos extraídos del privilegio, por las soluciones de fondo que el país reclama desde hace tiempo, y que en muchos aspectos fueron enunciados por las propias Fuerzas Armadas en sus comunicados 4 y 7...”* (El subrayado es nuestro).⁶

Al término del documento se realiza el llamamiento; *“Ocupación de fábricas, estado de alerta y asamblea, plena actividad y normal funcionamiento de los locales sindicales”*.

Como puede constatarse, en ningún pasaje del texto se nombra explícitamente a la huelga general ni se habla de la duración de las medidas. Este hecho ofrece sustento a algunas opiniones de militantes de la Tendencia Combativa cuando afirman que la huelga general nunca fue oficialmente decretada y si fue asumida en todos sus términos y consecuencias por los trabajadores de base de todos los sindicatos.

En efecto, los trabajadores tenían fuertemente introyectada en su conciencia la resolución de enfrentar con la huelga el quiebre institucional y sin esperar directivas centrales se dispusieron a ocupar sus lugares de trabajo.

⁶ Rico, A. *“15 días que estremecieron al Uruguay”*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo. 2006

Miles de trabajadores ocuparon las fábricas y los principales establecimientos industriales del interior del país, el movimiento estudiantil hizo lo propio con las universidades y los barrios de la ciudad ofrecieron sostén logístico a los huelguistas.

En una segunda reunión de la dirección de la CNT en el local de la textil La Aurora en la zona de Capurro, en la mañana del día 27 se acuerda nombrar un comando de huelga integrado por José D'elia, Gerardo Cuesta, Félix Díaz, Vladimir Turiansky e Ignacio Huget, nombrándose también una dirección de relevo previendo la eventual detención de estos dirigentes.

En la reunión de La Aurora se decide invitar a reintegrarse a la conducción cotidiana del movimiento obrero al sindicato de FUNSA que se mantenía distanciado por discrepancias políticas y metodológicas. Los trabajadores de la combativa FUNSA deciden ante los desafíos de la hora, pasar a segundo plano las diferencias y ocupar su lugar en la CNT, le corresponde asumir esta responsabilidad al recordado "loco" Duarte.

En los primeros dos días, la huelga se extiende, son ocupados más de 700 centros de trabajo, sólo en la rama del metal se ocupan 220 empresas.

En un boletín fechado el jueves 28 de junio la CNT reconoce formalmente la huelga general; *"La huelga general y las ocupaciones han tomado un volumen contundente. Miles de lugares de trabajo ocupados, personas que nunca han ocupado sus lugares de trabajo, personas que no estaban organizadas, están en la huelga general y en lucha. Viva la huelga y las ocupaciones junto a la CNT. Solidaridad, Venceremos"*.

Las ocupaciones llevadas adelante por los trabajadores y los estudiantes reciben el apoyo del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República y de cientos de intelectuales y trabajadores de la cultura.

Durante las primeras 48 horas de la huelga el equipo coordinador de la CNT se reúne en dos oportunidades con el Ministro del Interior Bolentini.

El vocero del gobierno ofrecía aumentos de salario, liberación de los presos detenidos con posterioridad al 27 de Junio y mesas de negociación a cambio de que los trabajadores levantaran las medidas. El secretariado ejecutivo de la convención obrera contesta por escrito al Ministro de la dictadura, en el escrito que consta de 5 puntos se establecía lo siguiente: *"...a nuestro juicio, se impone una definición concreta en lo inmediato en los siguientes puntos: 1) Reiteración de la vigencia plena de las garantías para la actividad sindical y política y para la libertad de expresión; 2) Restablecimiento de todas las garantías y derechos constitucionales; 3) Medidas inmediatas de saneamiento económico, cuyas prioridades hemos expuesto en el documento que en el mes de abril y a su pedido enviáramos a la Junta de Comandantes en Jefe, especialmente: nacionalización de la Banca, el comercio exterior y la industria frigorífica; 4) Recuperación del poder adquisitivo de los salarios, sueldos y pasividades contención de precios subsidiando a los artículos de consumo popular; 5) Erradicación de las bandas fascistas que actúan impunemente en la enseñanza y coordinación con docentes, padres y alumnos de los cambios para la reanudación normal de los cursos"*.⁷ Firma este comunicado José D'elia en su condición de presidente de la CNT.

El control del transporte constituía un elemento estratégico para asegurar el éxito de la huelga. Se discutieron algunas medidas de sabotaje para evitar que las patronales sacaran las unidades a la calle, en algunos casos se considero el retiro de algunas piezas que inutilizaran los motores e incluso guardar los coches en las fabricas ocupadas, la actitud timorata de la dirección de la

⁷ Rico, A. Op. Cit.

Federación Obrera del Transporte (FOT) impidió que estas medidas prosperaran.

El jueves 28, los propietarios consiguen sacar algunos coches de los talleres de CUTCSA, en los barrios vecinos y estudiantes se organizan para detener los ómnibus con piedras y grampas miguelitos.

Los trabajadores del transporte lograron mantener con muchas dificultades la huelga durante los primeros 5 días, en adelante los ómnibus circularon custodiados por vehículos militares y en ocasiones fueron manejados por choferes del ejército. Los actos de sabotaje y escarmiento a los carneros no cesaron y en la Terminal de Kibon en el barrio de Pocitos un ómnibus arde en llamas luego de ser alcanzado por una bomba molotov.

El Sábado 30 de Junio y luego de los fracasados intentos de negociación el gobierno emite el decreto N° 1.103 en el que se ilegaliza la CNT, se ordena la captura de sus dirigentes y se procede a la incautación y el saqueo de todos los bienes de las organizaciones sindicales.

Simultáneamente comienzan los operativos de desalojo, decenas de fabricas son desalojadas y vueltas a ocupar por sus trabajadores en algunos casos hasta una decena de veces, los vecinos del Cerro levantan barricadas para impedir el arribo de las fuerzas represivas, para desalojar la emblemática FUNSA se utilizan cinco camiones llenos de soldados, dos tanques militares y hasta un helicóptero.

El régimen difunde por todos los medios de prensa sendos comunicados llamando a “volver al trabajo” y anuncia la realización de plebiscitos entre los trabajadores para resolver el reintegro a las tareas y la normalización de la situación.

Los desalojos instauran una nueva y ardua polémica en el interior del movimiento sindical. El Secretariado Ejecutivo de la CNT emite un instructivo ante los desalojos en el que instruye a los trabajadores a dirigirse a sus respectivos sindicatos y esperar la ocasión propicia para una nueva ocupación.

Los sectores afines a la Tendencia Combativa disientan con esta orientación a la que consideraban un gravísimo error táctico que le facilitaba el trabajo a los cuerpos represivos. La línea de acción impulsada por estos sectores consistía en concentrarse después del desalojo en otra fabrica ocupada y de este modo mantener la solidaridad activa y generar las condiciones para reocupar, la consigna que contraponían a la oficial era *“ni resistir ni abrirles la puerta”*.

La ofensiva del régimen arrecia con más fuerza, son militarizadas varias ramas de actividad, ANCAP, Bancarios, Funcionarios del Estado etc. Muchos trabajadores son conducidos a sus puestos a punta de fusil y los que se negaban eran directamente detenidos.

El martes 3 de julio los trabajadores ocupantes de la refinería de ANCAP en La Teja apagan la llama de la chimenea mayor, esta acción se convirtió en un fuerte símbolo de la resistencia. Por su parte los trabajadores de UTE desarrollan valientes actos de sabotaje dejando sin energía a varias unidades productivas que no estaban bajo control obrero.

El gobierno ordena la captura de 52 dirigentes sindicales y difunde sus fotografías por los medios periodísticos, muchos de estos dirigentes son detenidos y torturados otros pasan a la clandestinidad. En otro decreto, el poder de facto anuncia el despido sin derecho a indemnización de todos los trabajadores que participan de la huelga. El mayor estadio cerrado del país, el

Cilindro Municipal, se transforma en improvisada cárcel y cientos de obreros son allí recluidos.

En la tarde del 6 de Julio mientras participaba en una acción directa para garantizar el paro del transporte es asesinado por la espalda el joven de 28 años, estudiante de Veterinaria, Ramón Peré. Dos días más tarde cae abatido por la policía Walter Medina de 16 años quien fuera ultimado mientras pintaba en un muro del barrio Piedras Blancas la consigna “Consulta Popular”.

La huelga se debilita objetivamente y en ese marco, comienzan a gestarse coordinaciones tendientes a organizar una respuesta masiva, unificada y callejera para enfrentar la situación. Se acuerda convocar a una manifestación el día lunes 9 de julio a las cinco de la tarde en el centro de la ciudad. Sorteando la rígida censura la propaganda circula de boca en boca, “a las cinco en 18” se escucha en todas las fábricas y centros de estudio. Desde los micrófonos de Radio Sarandi, el periodista Ruben Castillo repite insistentemente los versos de García Lorca en su celebre poema “*¡Lanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía!*”, “*a las cinco de la tarde/ eran las cinco en punto de la tarde*”.

Superando las expectativas de los más optimistas, a las cinco en punto de la tarde, al grito de “Tiranos temblad”, un verdadero mar humano tapiza la principal avenida. La multitudinaria concentración fue brutalmente reprimida, los manifestantes se replegaban por las calles laterales para luego volver una y otra vez a enfrentar desarmados a los esbirros de la represión. Decenas de personas resultaron heridas y pocas horas después de disuelta por la fuerza la concentración, son detenidos, entre otros cientos, los generales y dirigentes frenteamplistas Liber Sergni y Víctor Licandro.

El martes 10 de julio, decimocuarto día de huelga, el movimiento obrero realiza el balance de la movilización de la víspera y trasciende que los sectores mayoritarios en la conducción de la CNT, evalúan el levantamiento de huelga general y la continuación de la lucha por otros medios.

Próximo a las 15 horas del miércoles 11 de julio y en medio de estrictas medidas de seguridad se reúne en las instalaciones del Sanatorio IMPASA la Mesa Representativa del la CNT.

En esta instancia se resuelve por amplia mayoría el levantamiento de la huelga general, 22 sindicatos votan a favor, 2 los hacen en contra, (FUNSA y FOEB) y 4 sindicatos se abstienen, (COT, FUS, FFOSE y los trabajadores de Conaprole).

La Federación de Estudiantes Universitarios (FEUU) acata la resolución de la convención obrera y levanta las ocupaciones de los centros de estudio.

La dirección de la CNT justifica las razones del levantamiento de la huelga en un comunicado titulado “*los trabajadores uruguayos han escrito una pagina maravillosa de su historia*”.

En el texto se afirma lo siguiente: “*...En esta huelga, la clase obrera derrochó combatividad, espíritu de sacrificio, una disciplina ejemplar, una severa dignidad frente a la clase de atropellos y vejámenes, forjo una unidad más sólida y amplia que nunca por encima de las diferencias ideológicas...*”, “*Esta lucha ha despertado justa admiración, entusiasmo y apoyo caluroso en otras capas de la población oriental...*”.

El comunicado de la mayoría sindical explica los motivos de la resolución y convoca a continuar la lucha por otros medios, “*El principio teórico fundamental de*

una lucha prolongada es desgastar y debilitar continuamente las fuerzas del enemigo y fortalecer las propias. Es ese principio el que sentó las bases de la victoria del pequeño Vietnam sobre el poderoso imperio norteamericano, para no citar más que un ejemplo reciente y glorioso de la historia de las luchas populares del mundo entero. Es este principio el que debe guiar nuestras acciones en este momento dramático...Estas consideraciones son las que han llevado a la Mesa Representativa de la CNT a decidir la terminación de esta etapa de lucha, levantando la huelga general” (el texto completo de este documento se incluye en los anexos de esta publicación).

La Tendencia Combativa quiebra el consenso y responde con un análisis propio y divergente en lo que se conoce como el documento de las 3 F, en alusión a los tres gremios que lo suscribieron, FUNSA, FOEB y FUS.

El documento de los gremios en minoría realiza una valoración crítica del papel de la conducción de la huelga, *“...la Mesa Representativa levanta la huelga sin condiciones, Quedan como consecuencia los despidos, los presos, los requeridos, los sumariados, los perseguidos”*. Más adelante el documento señala: *“Esta huelga general es la acción política más importante desarrollada en el Uruguay por el conjunto del proletariado. De los sectores asalariados, del estudiantado y de vastos sectores sociales”*.

En otro pasaje, tan lucido como contundente, los gremios de Tendencia afirman *“ningún gremio fue derrotado, fue derrotado un estilo, un método, una concepción de trabajo sindical”*, (texto completo en el anexo).

Por su parte los sectores políticos de mayor ascendencia en el movimiento sindical, particularmente el Partido Comunista, difunden valoraciones autosatisfactorias de su papel en la huelga y defienden la tesis según la cual la dictadura uruguaya había sido herida de muerte.

Resulta un verdadero desafío a la lógica sostener que un régimen herido de muerte pueda sobrevivir 12 años.

Un balance inconcluso

La huelga general había concluido. El jueves 12 de julio, con dignidad pero sin ocultar la frustración miles de trabajadores se reintegran a sus puestos de trabajo. Otros miles pasaran por la tortura en la ignominiosas cárceles de la dictadura, el exilio produce un verdadero éxodo de activistas y los militantes que quedan en el país prosiguen su resistencia desde la clandestinidad.

La huelga general constituye, sin dudas de ninguna naturaleza, el episodio más importante en la historia de la lucha de clases en el Uruguay y la región. Toda la potencialidad de la clase obrera, así como también sus límites se pusieron de manifiesto durante los quince días de la histórica huelga.

El ejemplo de los trabajadores de este pequeño y olvidado rincón del mundo trascendió las fronteras, y su decidido accionar fue objeto de admiración y reverencia para los pobres del planeta. El impacto de esta experiencia y sus lecciones son objeto de polémica aún hoy en el movimiento sindical. Muchas son las preguntas que siguen sobrevolando en la cabeza y el corazón de los protagonistas y las nuevas generaciones de luchadores sociales, ¿Quién dirigió la huelga?, ¿Había condiciones para convertirla en huelga insurreccional?, ¿Qué pasó con el aparato armado del partido comunista?, ¿Por qué la Tendencia no logró mayor peso en el curso de la huelga?, entre otras.

El movimiento popular y la izquierda política del país se deben un balance exhaustivo de esta heroica y monumental confrontación de clases.

En nuestra opinión, la huelga general no es un hecho del pasado sino una herramienta del presente para construir el futuro. Albergamos la convicción de que los proletarios tendrán que recurrir en más de una ocasión a esta herramienta de lucha para dirimir sus conflictos con la burguesía.

Los años posteriores estarán definidos por una brutal arremetida represiva contra la clase obrera y sus organizaciones y por la implantación a sangre y fuego de un modelo económico que aumentó la dependencia, concentró aún más la riqueza y multiplicó la miseria y la exclusión social.

En medio de durísimas condiciones el movimiento popular encuentra múltiples formas de resistencia. En Diciembre de 1974 el comando clandestino de la CNT discute la posibilidad de convocar a un paro general de 24 horas, finalmente al no encontrar consenso entre las distintas corrientes sindicales se desestima la medida.

Desafiando y en ocasiones hasta burlando la represión, los trabajadores se reunían en casas de familia, clubes deportivos e incluso en parroquias para conspirar contra el régimen y mantener viva la llama de la lucha.

En el exterior los dirigentes de la CNT en el exilio construyen redes de solidaridad, organizan campañas por la libertad de los presos y promueven un sin número de actividades en las que se denuncia a la dictadura militar.

La propia cárcel fue ámbito de lucha y resistencia, los compañeros y las compañeras sobreponiéndose con entereza y dignidad a los vejámenes de la tortura lograron vencer y desmoralizar a los verdugos.

En el quinquenio 1975-1980 las debilitadas organizaciones obreras que sobrevivían apelaban al ingenio y la imaginación para conmemorar el 1 de Mayo y para homenajear a los mártires de la clase. En los peores años se organizaban asados, campeonatos de fútbol y kermesses como pretexto para juntar a los trabajadores en las fechas de mayor significación.

En 1980 la dictadura resuelve cambiar el feriado del 1 de Mayo para el Lunes 5, las organizaciones populares rechazan el decreto e imprimen de forma artesanal miles de volantes llamando a no trabajar en el día de los mártires de Chicago. Para sorpresa de los terroristas de Estado, el 1 de Mayo se verifica un enorme ausentismo laboral que paralizó de hecho algunas ramas de la producción. Las principales obras de la construcción, tanto en Montevideo como en Maldonado, no contaron ese día con personal suficiente y debieron suspender la jornada de trabajo.

La transición negociada y la reorganización obrera

La dictadura ensaya nuevos caminos para legitimarse frente al pueblo. En Noviembre del 80 se somete a plebiscito un proyecto de reforma constitucional con el propósito de perpetuar en el poder a las fuerzas castrenses.

Todo el aparato del Estado y los medios de comunicación se ponen al servicio de la propaganda a favor del Si a la reforma promovida por la dictadura.

El pueblo uruguayo, confirmando su arraigado sentido de la libertad, le ofrece un rotundo NO a las pretensiones de los golpistas. El triunfo popular en

el plebiscito golpea duramente a la dictadura y retonifica el espíritu de lucha del movimiento popular.

A la debilidad objetiva del régimen se suma la redefinición de la estrategia de dominación por parte del imperialismo yanqui, las dictaduras que había promovido y financiado ya cumplieron su papel y en adelante se necesitaba de una transición negociada y tutelada que asegurara la continuidad de su esquema de sometimiento.

Al comienzo del 81 la dictadura promulga la Ley de Asociaciones profesionales y Afines, mediante la cual se permitía la conformación de asociaciones de trabajadores.

El movimiento obrero aprovecha los limitados resquicios de la legalidad, y de la mano de una nueva generación de activistas surgidos al calor de la resistencia el sindicalismo toma un renovado impulso.

En el prólogo de la transición se producen en el año 1982 las elecciones internas de los partidos políticos. Las organizaciones políticas de la izquierda son proscritas y el proceso electoral se desarrolla con una fuerte regimentación.

La izquierda política se divide entre quienes llamaron a votar en blanco (posición oficial de Frente Amplio) y quienes acompañaron a los sectores más “avanzados” del Partido Nacional (posición promovida por un sector del Partido Comunista).

La participación popular seguía en asenso y los trabajadores comienzan a coordinar más estrechamente entre distintos gremios, Caucho, Bebida, Salud, Metalúrgicos, Gráficos, Construcción, Tabacaleros, Bancarios y otros.

Surge de este modo el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT). En la Mesa Representativa del PIT participaban sin exclusiones todos los gremios y su funcionamiento se basaba en los plenarios que eran verdaderas asambleas obreras democráticas. El 1 de Mayo de 1983 el PIT convoca a un acto de masas en conmemoración del día internacional de los trabajadores.

La plataforma incluía cuatro puntos: Libertad, Trabajo, Salario y Amnistía. El estrado se ubica sobre la calle General Flores de espaldas al Palacio Legislativo y desde allí se turnaron en el uso de la palabra representantes de los trabajadores del Caucho, Metalúrgicos, Salud, Bancarios y la Bebida además de un invitado del sindicalismo argentino. Más de 30.000 personas asistieron al acto y los principales medios de comunicación se vieron obligados a titular con la impresionante concentración obrera. El acto constituyó uno de los puntos más altos de la heroica resistencia de los trabajadores a la dictadura y revalorizó las fuerzas del movimiento popular.

En Setiembre de este año se desarrolla un nuevo hito en la lucha contra el autoritarismo, se trata de la Semana de la Juventud organizada por la Asociación Social y Cultural de Estudiantes de la Enseñanza Pública (ASCEEP). Con la activa participación de cientos de intelectuales y artistas el movimiento estudiantil promovió una serie de actividades que incluyeron debates, recitales y un acto en el Franzini donde se dio lectura al “Manifiesto por una Enseñanza Democrática”.

El campo de sustentación de la resistencia se ampliaba y las organizaciones sociales adquirían un importante grado de gravitación en la escena nacional. La dictadura responde con más represión y las cárceles reciben a decenas de militantes en su inmensa mayoría jóvenes. Las coordinaciones entre los sectores



políticos y el movimiento social se suceden con gran ritmo y en ellas se acuerda la convocatoria a un gran acto el 27 de Noviembre en el Obelisco de Montevideo bajo la consigna “Por un Uruguay Democrático y sin Exclusiones”. Cerca de 400.000 personas se dan cita en el Obelisco para escuchar emocionados la proclama leída por el primer actor de la Comedia Nacional Alberto Candeano. El grito de “se va a acabar la dictadura militar” retumba en los palacios de los gorilas golpistas.

Como corolario de este proceso de auge de las luchas populares y de creciente participación de los más vastos sectores de la sociedad, se produce el 18 de Enero de 1984 el primer paro general de 24 horas luego de 11 años de dictadura y salvaje represión.

Los hechos posteriores forman parte de la historia reciente y por tanto más ampliamente conocida. Diremos simplemente, y a cuenta de un ulterior tratamiento más detallado en la segunda parte de este trabajo, que el año 84 fue el año de las componendas cupulares y la transición negociada para asegurar la continuidad del modelo económico en los estrechos marcos de la democracia formal y tutelada ■

Bibliografía

Centro de documentación e información. “III Congreso del Pit-Cut. Recopilación documental”. Volumen 1. Montevideo. 1987

FORU. “Pacto de Solidaridad”. Congreso fundacional. 1905 in AA.VV. “El sindicalismo uruguayo. A 40 años del congreso de unificación”. Ed. Taurus. Montevideo. 2006.

Gonzalez Sierra, Y. “Los olvidados de la tierra”. Editorial Nordan. Montevideo. 1994.

Periódico Construyendo. Nro 3. Mayo 2003

Periódico El Trabajo. “El presidente Cuestas se ha convertido en un dictador”. Nro. 22. Marzo de 1901 in La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006.

Periódico La Lucha Obrera. “El gremio de fidejeros reclaman aumento de salario”. Nro. 23. Año 1884. In La República. Diario del Uruguay. Montevideo. 13/09/2006.

Rama, A. In “Orígenes del Movimiento Obrero en el Uruguay”. Opción Libertaria. Editado por Geal. Folleto.

Rico, A. “15 días que estremecieron al Uruguay”. Editorial Fin de Siglo. Montevideo. 2006

Vescovi, R. “Ecos Revolucionarios. Luchadores Sociales”. Nóos Editorial. Montevideo. 2003

Zubillaga, C. “Trabajadores y Sindicatos en América Latina”. CLACSO. Montevideo. 1989.